

Las mujeres y el futuro de la meteorología

Por Nancy CUTLER*

El pasado da forma al futuro, pero no lo determina. En nuestra línea de trabajo el futuro está determinado por las mujeres y por los hombres con visión de futuro y con capacidad y que reconocen el valor de unir una serie de puntos fuertes y de posiciones para interesarse por los problemas de la ciencia y por los aspectos de servicio de la meteorología.

Cuando empecé mi carrera en el Servicio Meteorológico de Canadá (MSC), en 1968, sólo había un puñado de mujeres empleadas ya en esta especialidad. Había numerosas razones por las que esto era así pero, sin embargo, el número de mujeres disponibles era considerablemente mayor que el número de mujeres contratadas.

Las mujeres han tenido que ponerse a prueba a sí mismas frente a la carga de estereotipos en todos los campos, pero en los campos científicos el esfuerzo ha sido de los más grandes. Además, el "turno doble", o la necesidad de soportar las responsabilidades tanto del hogar como del trabajo, ha sido a veces demasiado agotador y ha forzado a algunas mujeres a, al menos, un retiro temporal.

A pesar de todos los estereotipos antiguos, el tiempo ha demostrado que la ciencia es una ocupación muy adecuada para las mujeres, y las mujeres han estado tan estimuladas por el trabajo en este campo como sus colaboradores masculinos en todos los aspectos. Tuve una interesante conversación con una mujer que había trabajado en Gran Bretaña para el Servicio Meteorológico durante la Segunda Guerra Mundial. Incluso después de tantas décadas, su rostro se seguía iluminando de interés y entusiasmo al describirme todo lo que había disfrutado el trabajo.

Sigue quedando mucho de las viejas formas de pensar y de las viejas maneras pero, afortunadamente, las demandas de las mujeres de igualdad en el lugar de trabajo han empezado a dar forma a las costumbres sociales. Y se han visto ayudadas por hombres capaces de ver el valor de una fuerza de trabajo diversa, capaz de reunir distintos puntos fuertes y diferentes puntos de vista. En muchos estudios se ha puesto de manifiesto que un equipo de trabajadores que aporten sus puntos de vista y su experiencia a un problema crearán siempre una solución mejor que una persona trabajando sola, sin importar lo brillante que pueda ser esa única persona.

Nancy Cutler ha desarrollado una carrera en meteorología durante unos treinta años, de los cuales más de la mitad ha trabajado en gestión. Solía ser la primera y, a menudo, la única mujer que seguía ciertos cursos de formación profesional o que asumía ciertos puestos.

En 1997 se reconocieron sus contribuciones a la meteorología en Canadá, concediéndosele la Medalla Patterson por servicios distinguidos.

Se publicó un perfil de Nancy como parte de la serie esporádica del Boletín "Mujeres al servicio de la meteorología y de la hidrología" (Boletín de la OMM 50 (1) (enero de 2001)).



Las mujeres de los países desarrollados también están consiguiendo algo de apoyo en las actividades de cuidado de los hijos, aunque no todo lo que se podría desear. Los enormes avances que se están llevando a cabo en todos los aspectos de las telecomunicaciones permiten a las mujeres equilibrar un tanto estas responsabilidades mediante el uso de la teleconferencia para reemplazar largas horas de viaje, el uso del correo electrónico y el movimiento fácil de secuencias de propuestas y planificación. Aunque hay un desequilibrio de género en la aplicación y la utilidad de la tecnología de la información, el potencial que tiene significa que seguirá siendo una herramienta importante para las mujeres.

Las mujeres aportan fuerzas al campo de la meteorología a medida que ésta cambia para satisfacer las demandas de la sociedad y del gobierno. La meteorología se está abriendo desde su más profundo interior a los avances de la tecnología y del poder de computación para adoptar una actitud más abierta hacia el exterior centrada en el usuario final, áreas en las que la comunicación y las tareas múltiples son una ventaja. En el mercado reñido y competitivo de la actualidad, tanto dentro de los países como en el ámbito mundial, la ventaja que aporta un asesoramiento meteorológico seguro puede marcar la diferencia entre la prosperidad y el fracaso. Las mujeres ofrecen excelentes capacidades analíticas en el sentido de ver estos cambios y estas tendencias y de reconocer la forma en la que podría adaptarse su Servicio Meteorológico Nacional para satisfacer esas necesidades.

* Directora General de Asuntos Políticos y Corporativos del Servicio Meteorológico de Canadá

En el futuro puede haber una oportunidad particular para las mujeres en el creciente servicio a usuarios de naciones en vías de desarrollo y en garantizar una difusión eficaz de la información y de los avisos meteorológicos para ciudadanos y comunidades vulnerables. También serían muy valiosas en formación profesional y reclutamiento, y en el fomento de programas de concienciación relacionados con la meteorología, la climatología y el agua.

Otro papel que les resulta fácil a las mujeres es el de comunicar y "vender" nuevos métodos y nuevas ideas a los usuarios comerciales. Las mujeres tienen un papel natural que interpretar al trabajar con usuarios para explicar tanto la ciencia en sí, como la aplicación de la ciencia en los problemas a los que se enfrentan los usuarios. Las mujeres con gran formación científica, además de otras capacidades personales, son aportaciones valiosas al Servicio Meteorológico moderno. Merece la pena darse cuenta de que el creciente estudio de las relaciones entre las variables de la atmósfera, la tierra y los océanos y la consiguiente necesidad de llevar a cabo investigación transectorial (meteorología y climatología con agricultura, salud, silvicultura, etc.) significa que la ciencia será tanto biología o química como física y matemática.

Durante mi carrera, me he dado gran cuenta de que hay que apoyar y animar a las mujeres en sus aspiraciones. He tenido muchas conversaciones con mujeres que tenían dificultad para ver cómo podían progresar en sus lugares de trabajo o incluso adaptarse a ellos. Hice un objetivo personal no sólo el ayudar a las mujeres una por una según me surgía la oportunidad, sino también el desarrollar redes internas, seminarios y otros mecanismos de apoyo para ofrecer ayudas más reales y ayudarnos unas a otras a encontrar oportunidades.

Fui Presidenta de la primera reunión dirigida a las Mujeres en la Meteorología y la Hidrología, hace tres años, una experiencia inolvidable, y volveré a estar presente y como apoyo en la reunión de primavera de este año sobre ese tema a medida que damos los pasos siguientes para avanzar en el programa. Dentro del MSC, defendí una iniciativa original en *Environment Canada*, y ahora estoy haciendo algo similar pero más centrado en grupos, dentro del MSC, para estudiar de forma específica las necesidades de las mujeres científicas.

Me parece fundamental que otros grupos profesionales utilicen y mantengan tales redes de apoyo. También deben trabajar para convencer a los gestores superiores de sus servicios que apoyen de forma activa y formal dichas empresas. Estos grupos se ofrecen como mentores y pueden ayudar a las mujeres a encontrar su camino para seguir carreras satisfactorias.

Estos grupos también ayudan a que las mujeres se hagan visibles. Demasiado a menudo las mujeres solas pueden sentirse casi invisibles dentro del grupo mayor

de hombres y pueden dudar a la hora de hacer oír su voz o de demostrar toda la serie de sus capacidades. Los grupos pueden actuar como valiosos mentores para demostrar a mujeres menos experimentadas cómo funciona todo, presentarlas a la gente adecuada y ayudarlas a guiar los pasos de sus carreras.

Las mujeres, posiblemente porque no han sido formadas de la misma forma que los hombres, no suelen buscar oportunidades para asociarse. Tienen que decirlo deliberadamente. Aunque hay al menos una pequeña "red de viejas chicas", no obstante las mujeres deben buscar ese apoyo y ese asesoramiento. Otra forma en la que las mujeres pueden obtener una valiosa experiencia es a través de sus asociaciones profesionales. Estas ofrecen la oportunidad de aceptar responsabilidades en comités y grupos de trabajo, y ofrecen la oportunidad de demostrar la capacidad en experiencias, distintas pero relacionadas, incluso fuera del trabajo.

Siempre he creído en la participación en el cambio. Muchas veces en mi carrera he sido la primera, desde ser la primera mujer que trabajaba en la oficina meteorológica militar de Halifax a tomar una posición de cabeza en la conversión al sistema métrico. He estado involucrada en algunos de los mayores cambios emprendidos por el MSC, incluyendo la retransmisión directa del tiempo, la conversión de nuestra relación con NAV Canada (los servicios de aviación) en una relación comercial, y la puesta en marcha de las redes de radar Doppler y de rayos. Los lugares en los que se produce movimiento son los lugares en los que hay oportunidades para hacer cambios. El sistema es más fluido, y cuando todo cambia uno también puede hacer los cambios que *uno* necesite. Los sistemas en los que nada se ha movido durante cincuenta años son casi imposibles de avanzar un centímetro.

Otra cosa que me gustaría pedir es que se mantenga el nivel de la especialidad, y no sólo de la pura ciencia. Que se sigan los avances en todo, desde la psicología de la mezcla hombre-máquina y las interacciones y efectos de la predicción meteorológica sobre los negocios, hasta la teoría y las técnicas de la venta moderna.

La meteorología, lo mismo como ciencia que como servicio o negocio, está cambiando en todo el mundo rápidamente, como ha hecho desde el inicio de la Organización Meteorológica Internacional en 1873 y, posteriormente, la Organización Meteorológica Mundial en 1951. El cambio y el crecimiento son parte de la esencia de la meteorología y están creciendo también las oportunidades para las mujeres por la expansión y por la fluidez del cambio. Esta es una época profundamente interesante y apasionante para involucrarse en este campo. Agárrate a ese entusiasmo, puede llevarte lejos.

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias a mis colegas Martha McCulloch y Leslie Malone por su ayuda para escribir este artículo.